

¿Recuerdas, Bill?

Rafael Luna

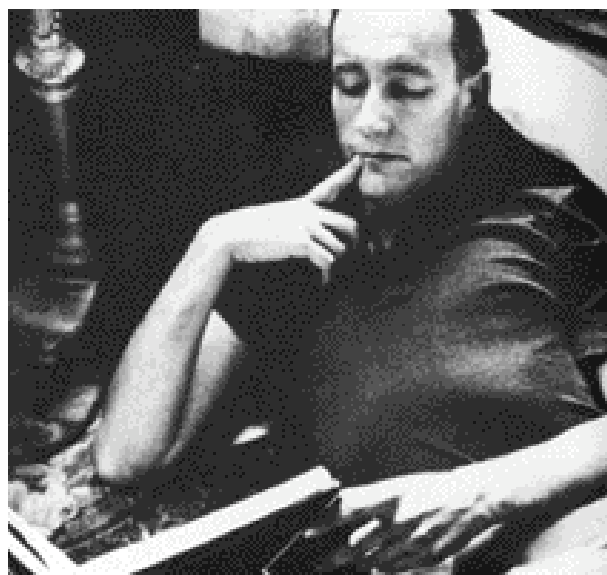
In memoriam W.B.

¿Recuerdas, Bill? Parece que todo comenzó durante aquel verano de 1953, cuando Allen empezó a trabajar como *copy* en el *World-Telegram* de Nueva York y vivía con Gregory Corso. Tú, en cambio, querías salir de México; había pasado un año desde la muerte de Joan, estabas en libertad bajo fianza y no habías sido sentenciado; Jurado, tu abogado, había balaceado a un adolescente que chocó su Cadillac; poco después el muchacho moría de tétanos y el abogado había huido a Brasil. Cuando los socios de Jurado empezaron a pedirte más dinero, pensaste que era el momento de la huida.

Llegaste a Nueva York a mediados de agosto con la intención de permanecer un mes, antes de salir hacia Tángier. No habías visto a Allen en seis meses, desde que te había visitado junto con Neal en Texas, aunque habías mantenido el contacto por correo, sobre todo a partir de la publicación de *Junkie*. Allen visitó tu departamento en la 75th East Street y te encontró cambiado; le comentó a Neal que era realmente excitante hablar contigo, ahora más que nunca. Eras una de las personas más profundas que había conocido. Durante tu reencuentro con él decidiste que te habías enamorado; Gregory, por su parte, optó prudentemente por alejarse de ustedes.

Allen salía del trabajo a las 4:45 p.m. y solían hablar hasta la una de la mañana; él se hallaba fatigado por la falta de sueño, pero le hablaba a Neal del gran matrimonio psíquico que tenía contigo; te sentía aislado y se daba cuenta de tu necesidad de afecto, que él parcialmente resolvía y de lo cual se consideraba privilegiado. ¿Recuerdas? Muchos de los temas que después plasmarías en *Naked Lunch* provinieron de esa relación.

Sin embargo y aunque tú esperabas *dive rirlo* y satisfacerlo, él sólo se enfriaba cada vez más. Su insatisfacción crecía, no obstante trataba de poner todo de su parte para que estuvieras contento; hubiera preferido a alguien más joven; para él eras como un maestro y no sabía qué hacer para complacerte. En la cama él te veía como una “insti-



William Burroughs

tutriz inglesa, relinchante y con una risa tonta, las más de las veces histérica”.

¿Recuerdas? Allen trataba de no rechazarte ni de alejarse emocionalmente, pero la intensidad de la relación lo asustó. Fue cuando le propusiste que se fueran juntos a Tángier; la idea de prolongar esa relación indefinidamente le produjo un *shock* que provocó que te dijera cosas como eso de ya no querer tu “horrible y viejo pito”. Para entonces Allen experimentaba un completo rechazo físico que él mismo no podía explicar.

En diciembre de ese año, tú tomaste un barco hacia Tángier y Allen, con la idea de visitar a Neal y Carolyn en California, comenzó a desmontar el departamento de Nueva York, cobró el depósito y vendió el refrigerador, lo que le costó más trabajo fue deshacerse del reichiano acumulador de orgones que habías construido en la recámara.

Ya en Tángier, te empezó a preocupar la falta de noticias de Allen; nunca habían perdido el contacto y ahora estabas en el infierno de ver pasar día tras día esperando

una carta que nunca llegaba. No sabías que Allen estaba en México, que antes de llegar ahí había pasado la Navidad en la casa de tus padres en Palm Beach, que había viajado por Chiapas y Yucatán, y que las cartas que enviabas, a ti y a los demás, se extraviaban en el correo (tú conocías el servicio postal mexicano). ¿Recuerdas la carta que le mandaste a Jack por esos días? Atribuiste a las extravagancias de Allen todo lo que estabas sufriendo y le pediste que le explicara tu sufrimiento. Cuando al fin llegó la carta, Allen con su desenfado habitual te escribía no sé qué cosas acerca de tus compromisos con American Express en México; eso te enojó más, pero tus sentimientos al respecto eran contradictorios; le dijiste a Jack algo así como que no te importaba si no te escribía, si con ello él se sentía libre, aunque fuera por un rato, y le rogaste que le dijera algo acerca del daño que te estaba causando (que era mucho mayor de lo que podías describir); finalmente le rogaste que te mantuviera al tanto de lo que Allen dijera, sin importar cuánto más te afectara, cualquier cosa era mejor que la incertidumbre.

¿Recuerdas que luego de aquello de American Express recibiste noticias de Neal, en las que te informaba que Allen estaba muy contrariado y sin un quinto en México? A lo mejor por la decepción, o por la soledad, o porque era tu destino, tú estabas muy enfermo en Tánger, la Enfermedad te estaba poseyendo y emprendías ese viaje a la Eternidad del que regresarías años después; aun así solicitaste a tus padres que le enviaran treinta dólares a través de Neal. Estabas muy preocupado e inundabas a Jack de cartas en las que expresabas tus temores de que estuviera en serios problemas; conocías a la justicia mexicana y la manera en que la embajada norteamericana “apoyaba” a los estadounidenses presos en ese país. La fuente de tus temores era esa apariencia “comunista” de Allen y le pediste a Jack que le hiciera saber cuánto significaba para ti.

Para ese momento, la intensidad de tus sentimientos había empezado a preocupar a Allen; entendía tu soledad y sentía alguna empatía con tu necesidad afectiva, pero no era capaz de hacer algo para remediarla; sentía su relación complicada y difícil, a pesar de haberse librado de ella cuando dejaron Nueva York.

¿Recuerdas, Bill? Luego todo se complicó, Allen se enamoró perdidamente de Neal, y tú nunca supiste por qué. Probablemente su carácter impulsivo, agresivo y desdenoso haya sometido a un Allen deseoso de emociones fuertes. Tú sólo tuviste lejanas noticias de esa relación y te preguntabas qué pensaba o decía Carolyn acerca de la insistencia de Allen para con Neal; no pudiste menos que sorprenderte cuando supiste que por fin lo habían corrido de la casa de los Cassady, aunque habías intuido que algo habría hecho Carolyn al respecto, como aquella chica alemana que habías conocido y que había llamado a la policía antes de intentar suici-

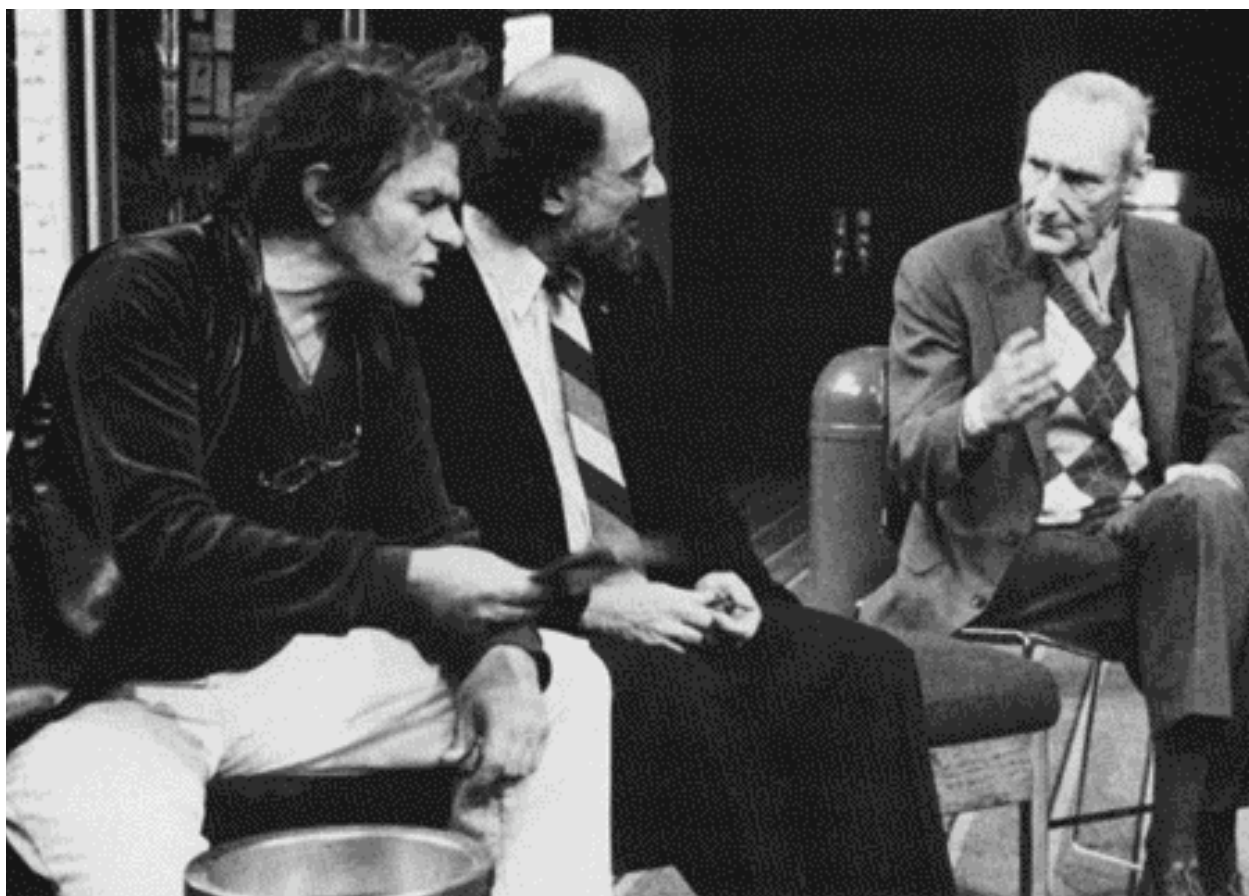
darse cuando atrapó a su marido con otra mujer; eso te había dado una idea acerca de lo que las mujeres eran capaces de hacer.

Sin embargo no te podía consolar el hecho de que la vida te había hecho justicia: Allen vivía ahora el infierno por el que tú habías pasado por su causa. Esto se complicó cuando te enteraste que Allen vivía ahora con Sheila en un departamento de Nob Hill. Te horrorizó imaginarte a Allen viviendo con... ¡una chava!

¿Recuerdas, Bill? Fue Jack quien te hizo concebir la posibilidad de regresar con Allen. No lo pensaste dos veces; en septiembre de 1954 saliste de Gibraltar hacia los Estados Unidos y estabas planeando mudarte a San Francisco para vivir con él, mientras Allen se estaba declarando abiertamente heterosexual y coqueteaba con la idea de formar un hogar con Sheila y tener hijos y esas cosas. Tus planes de encontrarlo en Frisco lo preocuparon, se sentía acosado por ti, tus demandas y tu necesidad de afecto; temía por su relación con Sheila y abiertamente albergaba la esperanza de reecontrarse algún día con Neal. Fue cuando te describió como “una verdadera perra”. Jack lo empeoró cuando, compadecido por la miseria espiritual en que te encontrabas, te mintió al decir que secretamente Allen quería estar contigo; esto sólo consiguió que tú lo acosaras más y lo obligó a escribirte una severa y ofensiva carta en la que definitivamente te rechazaba; de ello se sintió luego tan culpable que creía haber destruido para siempre tus esperanzas acerca del amor. Tú, mientras, regresaste a Tánger.



William Burroughs, 1960



Corso, Ginsberg y Burroughs, ca. 1980

¿Recuerdas, Bill? En febrero de 1957 Jack te alcanzó allá y, después de una gran comida, por fin le preguntaste cuándo estaría Allen con ustedes y comenzaste a llorar. Jack no entendía tu obsesión por Allen y no pudo decirte nada acerca de la nueva aventura de éste, ahora con Peter Orlovsky. Sin embargo ellos llegaron a Tánger en marzo, de camino hacia la costa; eso fue demasiado para ti; en un restaurante te emborrachaste muy pronto y cogiste un machete que malabareabas hasta que Allen te detuvo para que dejaras de asustar a todos. Él parecía un niño, quería recorrer todo el país, nadar en la bahía, visitar el circo, explorar Medina y el Kasbah y adentrarse hasta Fez por tren; en cambio tú perdías el frágil equilibrio que habías adquirido y te precipitabas hacia el caos. No podías disimular los celos hacia Peter y éste quería dejar Tánger cuanto antes; todo explotó una noche en la que, cansado de tus obsesiones, Allen tomó un cuchillo y, amenazante, te lanzó con él un golpe que rasgó la camisa que traías puesta.

Ellos salieron hacia Granada en junio de 1957 y, a principios de 1958, estaban en París. Cuando regresaste de la Eternidad, habías dejado de beber y de escribir, y te propusiste alcanzar a Allen; le enviaste varias cartas que anunciaban tu llegada. Él se enojó mucho, pero no pudo hacer nada más que alquilarte un cuarto de hotel; pasaba por un mal momento que se agravó con tu llegada. Peter y Allen hablaron largamente de sus dudas y

preocupaciones acerca del futuro de su relación y de tus intenciones; convinieron en que Peter viajara a Nueva York apenas unos días antes de que tú llegaras a París.

¿Recuerdas, Bill? Allen estaba muy deprimido y después de hacer el amor contigo se metió un poco de heroína y se fumó un toque, que sólo le provocaron un ataque de ansiedad. La situación había llegado a su límite; la noche siguiente se sentaron alrededor de la pequeña mesa que Allen tenía en la cocina y, cara a cara, él te reveló su miseria, mientras tú le platicaste todo lo que te sucedió en Tánger; a partir de ese momento, aquellos profundos vasos comunicantes que habían establecido en Nueva York se renovaron; tú fuiste claro en que la visita a París no tenía el fin de que regresara contigo y tenías la intención de entrar en análisis. Una nueva empatía surgió entre ambos; privados de la intimidad ahora la comunicación pudo fluir por otros canales; él comentó después a Peter que ambos, él y tú, estaban salvados.

¿Recuerdas, Bill? Luego llegaron los sesenta y los *hippies* y el amor y paz y el uso de drogas para expandir la conciencia y la apertura sexual; pero ésa era una película que ustedes, los *Beat*, habían olvidado desde hacía ya varios años. [I]

Las fotografías que acompañan este texto pertenecen al libro de Barry Miles *Ginsberg a biography*.